EL PABELLON MÉDICO,

REVISTA CIENTÍFICA Y PROFESIONAL

DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA.

ÓRGANO OFICIAL DE LA ACADEMIA MÉDICO-QUIRÚRGICA ESPAÑOLA

FILOSOFÍA POSITIVA.—MÉTODO ANALÍTICO.

LA LEY CAUSAL ES LA UNIDAD, LA FENOMENAL EL INFINITO.

LA MATERIA ES ACTIVA Y SIGUE LAS MISMAS LEYES EN EL MUNDO ORGÁNICO QUE EN EL INORGÁNICO.

LA VIDA ES UN EFECTO COMPLEJO DEBIDO AL CONCURSO DE VARIAS CAUSAS TODAS NATURALES.

LA SALUD ES UN ESTADO DEL SÉR VIVIENTE DEBIDO A LA RELACION ARMÓNICA ENTRE LA ORGANIZACION Y LOS AGENTES QUE LA RODEAN.

LA ENFERMEDAD ES UN ESTADO DEL SÉR VIVIENTE DEBIDO SIEMPRE A ALTERACIONES MATERIALES DE LOS SÓLIDOS, LÍQUIDOS Ó GASES.

LOS AGENTES NATURALES SON GRANDES MODIFICADORES DE LOS ESTADOS DE SALUD Y ENFERMEDAD.

TODO MEDIO TERAPÉUTICO OBRA MODIFICANDO LA PARTE MATERIAL DELA ORGANIZACION.

LIBRE EJERCICIO DE LA MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA, POR LOS MÉDICOS, CIRUJANOS Y FARMACÉUTICOS, CON SUJECCION A LOS CÓDIGOS GENERALES DEL ESTADO.

LIBERTAD DE ENSEÑANZA.

ADVERTENCIA.

Con el presente número recibirán gratis nuestros suscritores el pliego 680 de la BIBLIOTECA, ó sea el 22 de el excelente TRATADO TEÓRICO Y PRÁCTICO DE LA SÍFILIS ó INFECCION PURULENTO, obra escrita por ARMANDO DESPRÉS, cirujano del Hospital Cochin y agregado de la Facultad de Medicina de Paris.

SECCION DOCTRINAL.

LOS ANUNCIOS Y LAS ORDENANZAS.

En el número anterior de nuestro periódico contestamos á las observaciones hechas por el *Semanario Farmacéutico* y *La Correspondencia Médica*. La buena fé que debe presidir en todas las discusiones y el interes práctico del punto que debatimos, nos mueve á reproducir íntegros los escritos de nuestros apreciables colegas. Los periódicos profesionales podremos disentir en cuanto á la forma de corregir los abusos de los intrusos y charlatanes con diploma, pero todos estamos completamente de acuerdo en cuanto á vituperar su conducta, impropia, no sólo de hombres que han pisado las aulas universitarias, sino de industriales pedestres y vulgares, cegados por la codicia. Hé aquí cómo se expresa el *Semanario Farmacéutico*:

EL DECORO PROFESIONAL Y LOS ANUNCIOS.

II.

Dos veces se ha ocupado EL PABELLON MÉDICO del ar-

tículo que bajo este epígrafe publicamos en nuestro *Semanario*, ó sea en sus números de 7 y 14 de Agosto.

Como hay un dicho vulgar que dice: «nobleza obliga», nosotros, que de muy noble conceptuamos la honrosa ocupacion del escritor público, y de nobles nos preciamos considerándonos personalmente, debemos corresponder á la atencion de nuestro colega y devolverle, con el juicio que de sus apreciaciones hemos formado, el agradecimiento por el que él emite acerca de las nuestras.

Empero nos permitiremos invertir el órden cronológico de ambas publicaciones por razones que no pueden menos de apreciar en su justo valor nuestros lectores, y con objeto de proceder con más libertad en el asunto.

En el del dia 14, devolviendo nuestro amigo don Faustino Hernando su saludo cortés y cariñoso al co-redactor del *Semanario*, en quien columbra á un amigo querido y compañero suyo en las tareas del periodismo en época no lejana, emite un juicio que le favorece altamente y al buen amigo que le escribió, y no podemos menos de manifestar nuestra gratitud al señor Hernando por las frases galantes que dedica al artículo que examina de nuestra Revista, de cuya redaccion forma parte algun tiempo há el compofesor á quien el Sr. Hernando ha aludido.

EL PABELLON *disiente de nuestras opiniones en el fondo.*

Lo sentimos mucho, porque tendríamos una verdadera satisfaccion formando, sin salvedades de ninguna especie, al lado de tan ilustrado colega, y mayormente ayudados por tan valioso compañero de armas, y cuando publicamos nuestro artículo contábamos ya con que EL PABELLON ocupaba otro campo que el *Semanario*.

Nosotros vimos una cuestion de dignidad y de decoro en la que promovía el Sr. Hernando, y acudimos, aunque la mirásemos por distinto lado del prisma, porque el espectro resultante era idéntico, y ambos periódicos, como no puede menos de suceder á publicaciones que aprecian la dignidad del ejercicio profesional, no podian menos de tener una aspiracion comun. Por eso nos fijamos especialmente en la cuestion

de doctrina que emanaba del artículo del Sr. Hernando, porque creimos que ese es el verdadero terreno donde pueden controvertirse las opiniones, é hicimos caso omiso de la fe de bautismo de los que motivaron aquellos artículos; y si del charlatan de la calle de la Luna y de sus cómplices nos ocupamos lo ménos que podíamos, fué por la indole especial del asunto que habia sido causa eficiente del levantado artículo de nuestro buen amigo.

¿Qué importa nuestra divergencia de opiniones, mientras tengamos unanimidad de ellas en la cuestion principal?

Vamos con el del dia 7.

Nos honra EL PABELLON reproduciendo íntegro nuestro artículo, precediéndole de un preámbulo de cuya lectura no debemos privar á nuestros abonados, para examinarle despues ligeramente. Dice así:

«Nuestro apreciable colega el *Semanario Farmacéutico* se hace cargo, en su último número, del artículo que con este mismo título apareció en EL PABELLON MEDICO, y consideramos un deber nuestro reproducirlo íntegro, no sólo en justa correspondencia á la afectuosa cortesía con que trata á uno de nuestros principales compañeros, sino porque fija su actitud en dicho escrito y emite algunas reflexiones que contribuyen á aclararla y fortalecerla.

La extension del artículo del *Semanario* nos impide responder hoy ámplimente á las indicaciones que contiene; pero no podemos ménos de anticiparnos á felicitarle por los buenos propósitos que en favor del decoro profesional le animan, siquiera no estemos conformes en la manera de realizarlos.

A nuestro entender, todos los anuncios son legales mientras no contravengan las leyes de la moral ó del Código, y no admitimos, por consiguiente, esa division acomodaticia de *anuncios científicos* y *anuncios charlatanescos* que establece nuestro colega. De ahí á la arbitrariedad caprichosa no hay más que un paso. Por eso rechazamos la previa censura y aceptamos la libertad de imprenta con todos sus peligros, penetrados de que, segun dice el mismo *Semanario*, la prensa tiene, como la espada de Aquiles, la virtud de curar las heridas que causa. Los errores se desvanecen por el razonamiento y la crítica; las indignidades de carácter las juzga el público sensato, y los delitos los castiga el Código. Ese es nuestro sistema.

En cuanto á la pregunta de nuestra colega, relativa á las Ordenanzas, nos apresuramos á darle una contestacion categórica. No somos partidarios de ellas, pero las tenemos por vigentes en todos los artículos que no hayan sido derogados tácita ó expresamente por las leyes posteriores. El artículo referente á los anuncios no se cumplia antes y ha sido anulado despues por la ley de imprenta que rige aún en toda su plenitud, excepto en las cuestiones políticas y de la guerra. Para castigar la connivencia entre el médico que receta y el farmacéutico que le paga no es menester de las Ordenanzas, ni siquiera de la ley de Sanidad, aunque podrían utilizarse: basta el Código penal, que dedica algunos de sus artículos al ejercicio de las profesiones y habla con suficiente precision del dolo y de la estafa. Por lo demas, hé aquí cómo se expresa nuestro estimado colega.»

Se priva EL PABELLON de responder ámplimente á las indicaciones que contiene nuestro artículo, y el sentimiento que esta determinacion nos causa se temple con la esperanza de que si no vemos su contestacion hoy, como dice el colega, podemos verla mañana ú otro dia, y entónces podremos apreciar las razones que emita, que lo serán sin duda con el tino que tiene acreditado, y oponerle las que tengamos en contra,

porque no habiendo entre nosotros conformidad en la manera de realizar aspiraciones comunes, es claro que tendremos razones contradictorias que nos induzcan á proceder de la manera que ambos lo hacemos, creyendo reciprocamente que esa manera de realizar la aspiracion es la mejor.

Apunta, sin embargo, EL PABELLON, algunas ideas dignas de un exámen ligero, siguiendo el procedimiento de nuestro colega.

Para él todos los anuncios son legales, mientras no contravengan las leyes de la moral ó del Código.

Estamos conformes.

Sentimos, empero, que nuestro colega haya perdido de vista que ese mismo Código, que invoca sin especificarle, tiene determinado lo que nosotros deseamos, y por lo visto nuestro colega tambien.

Es de sentido comun que el Código á que alude EL PABELLON no será el de comercio, ni el militar, ni otro alguno de los muchos que abundan en esta nacion tan codificada, sino que ese código debe ser, ó el especial del ejercicio de la profesion, ó el Código penal.

El primero de ellos se conoce con el nombre vulgar de Ordenanzas de Farmacia y de Ley de Sanidad, y el segundo considera vigente al primero y le da fuerza de ley en el mero hecho de declarar en su libro 1.º exceptuado de las prescripciones del Código penal lo que estuviere penado por reglamentos especiales, y en su libro 2.º, que se apliquen tales ó cuales penas á los que cometieran ciertos delitos sin llenar las prescripciones de los reglamentos respectivos.

Vea, pues, nuestro colega cómo está de acuerdo con nosotros, porque los anuncios que han puesto la pluma en su mano están determinados por el Código, y cómo la clasificacion de ellos no es acomodaticia ni mucho ménos, y que conduce á que se razonen y critiquen todos los descubrimientos y contribuyamos todos, segun nuestra esfera, al mayor brillo de la ciencia.

Nuestro colega no es partidario de las Ordenanzas; nosotros creíamos que sí, porque le veíamos invocar algun artículo de ellas, y señaladamente uno de los que han sido más combatidos por los que de las Ordenanzas se ocuparon.

Considera nuestro buen colega autorizada la publicacion de toda clase de anuncios, porque no siendo las cuestiones que afectan debidas á la política ni á la guerra, deben considerarse como libres. Esto no puede ser. Los anuncios de que se trata se hallan prohibidos por leyes anteriores á la de imprenta, que no han sido derogadas, y como las leyes no derogán sino aquello que se expresa en ellas de una manera taxativa, no invoca un argumento de fuerza alguna en apoyo de su opinion.

Por último, nuestro colega no admite las leyes que impiden la perpetracion de los delitos, sino las represivas, ó sea las que castigan el delito.

No somos de su opinion: siempre hemos oido decir vale más prevenir que castigar, y aunque conocemos que nuestro colega no pretende fundar escuela con su opinion, estamos muy bien avenidos con lo contrario.

Basta lo que precede para que EL PABELLON conozca más y más cuál es nuestra actitud, y explanaremos estos puntos cuando crea oportuno lanzarse á una dis-

cusión sería EL PABELLÓN, á quien devolvemos las frases corteses que nos ha dedicado.»

Hemos replicado ya al *Semanario* y no consideramos necesario repetir de nuevo nuestros argumentos: únicamente insistimos en que los anuncios de específicos están amparados por las leyes vigentes y no pueden prohibirse sin cometer una arbitrariedad. Aparte de la legislación sobre imprenta, que hoy rige, subsiste el decreto-ley del Sr. Sagasta de 12 de Abril de 1869, por el que fueron derogadas todas las disposiciones que vedaban la introducción y expendición (y por consiguiente el anuncio) de remedios secretos y específicos, desapareciendo con esto una traba importantísima de la ley de Sanidad recogida y ampliada por el reglamento favorito de nuestro colega.

Las Ordenanzas de Farmacia están, hoy, moralmente anuladas en su totalidad y expresamente derogadas en su parte más esencial por leyes superiores y posteriores y por la opinión de toda la prensa y de las corporaciones facultativas.

Lo hemos dicho cuando trataron los subdelegados de Madrid de rejuvenecer este combatido y vejatorio reglamento: *hoy no pueden ser aplicados legalmente todos sus artículos*. Acredita su reconocida oposición á la legalidad, el hecho de no haber sido absolutamente aplicado desde 1869 por los subdelegados y gobernadores ni por los jueces. Acredita su ineficacia é imperfección el hecho de haber pedido su derogación ó su reforma las principales corporaciones facultativas y los periódicos y profesores, lo mismo ordenancistas que antiordenancistas. El artículo de nuestro colega *La Correspondencia Médica*, que reproducimos á continuación, corrobora nuestro aserto.

En 1872, el Colegio de Farmacéuticos de Madrid, cuya autoridad no recusará ciertamente el *Semanario*, aceptó una proposición á fin de que se indicase al Gobierno la necesidad de adaptar dicho reglamento á las leyes vigentes, «procediendo á lo que fuese necesario en armonía con las exigencias del estado actual de la ciencia y de la sociedad». El Colegio de Barcelona, más liberal en esta parte, había ya propuesto la inmediata derogación de las Ordenanzas.

Y si acaso nuestro colega no considera de suficiente peso las precedentes opiniones, le recordaremos la que en Julio de 1873 emitió

el primero de los cuerpos consultivos de este ramo, el *Consejo superior de Sanidad*, quien, en vista del expediente promovido en 5 de Marzo de igual año, por varios farmacéuticos representantes de la Asamblea nacional, *propuso la derogación ó anulacion inmediata de las Ordenanzas de Farmacia*. Nuestro apreciable colega, conoce perfectamente todos estos documentos que obran en la Dirección de Sanidad y Beneficencia y fueron remitidos, en extracto, al Gobierno de provincia, cuando los subdelegados de Madrid amenazaban á los farmacéuticos con restaurar las Ordenanzas y, si era menester, vigorizarlas.

El *Semanario Farmacéutico*, campeón de la farmacia tradicional, suele incurrir en exageraciones lamentables: ocupándose, en dicha época, de las zarandeadas Ordenanzas, decía que, «con la anulacion de ese reglamento quedaba suprimida la profesion de Farmacia, sin amparo los enfermos y sin castigo los farmacéuticos infractores»; como si no continuasen en vigor la ley de Sanidad y la de Instrucción pública, que consagran la aptitud é independencia del profesor, y hubiese desaparecido el Código penal, que castiga lo mismo á los delincuentes con título académico que á los legos. Véanse los artículos 81 de la ley de Sanidad y 343 y 351 del Código penal.

Las Ordenanzas tuvieron razon de ser, cuando los farmacéuticos formaban corporaciones privilegiadas, y las leyes contenidas en la Novísima recopilacion eran las únicas que autorizaban su ejercicio; las consideramos necesarias en los países donde, como en Alemania, está limitado el número de farmacias, y los farmacéuticos son verdaderos empleados del gobierno que disfrutan de pingües ganancias y no escasos privilegios; pero no es lógica su conservación en España, donde la Constitución, la ley de Sanidad y la de Instrucción pública declaran la libertad del profesor y la del individuo.

Casi todas estas reflexiones las hemos consignado ya en este periódico, pero la insistencia de nuestro apreciable contendiente, nos ha inducido á reproducirlas, para demostrarle que no perseveramos en nuestras ideas antiordenancistas por terquedad ó espíritu de sistema, sino porque son las que dominan en la época presente, y reclaman su realizacion la administracion moderna de los pueblos, los progresos

de la ciencia y la actual manera de ser de las profesiones universitarias. Vean ahora nuestros lectores el sentido y elevado escrito de *La Correspondencia Médica* que ántes citamos:

«EL ARTÍCULO DEL SEÑOR HERNANDO.»

La abundancia de material nos ha impedido ocuparnos del notable artículo publicado en nuestro apreciable colega EL PABELLÓN MÉDICO, con el título de *El decoro profesional y los anuncios*, debido á la bien cortada pluma de su redactor Sr. Hernando.

Mucho nos place ver resplandecer en todos nuestros colegas, sin excepcion alguna, la moral profesional y la dignidad científica que tanto enaltece á las clases médico-farmacéuticas. Podrá haber individuos pertenecientes á ellas que con sus actos manchen la honrosa investidura de los sacerdotes de Esculapio; mas la clase entera, la colectividad toda, representada por sus órganos en la prensa, rechaza y separa de su seno aquello que empañe su esplendoroso brillo. Podrá haber diversidad de opiniones respecto de determinadas cuestiones, tanto científicas como profesionales, así como tambien cuestiones de procedimiento: mas nunca dejará de existir entre los periódicos médicos unanimidad de pareceres, cuando se trata de purificar y mantener enhiesta la bandera que entre sus pliegues lleva escrito: *Moral médica*.

La Correspondencia Médica, que, desde su aparicion, se ha dedicado con preferencia y con entusiasmo, como objeto primordial, á defender, no sólo el bienestar de la clase, sino su mayor dignidad y prestigio, ha refusedo hasta este momento tocar una cuestion, por el temor de ver manchadas sus columnas con el solo hecho de anunciarlas. Ya comprenderán nuestros lectores que nos referimos al ya tristemente célebre doctor de la calle de la Luna. Además, no queriamos contribuir en lo más mínimo á una propaganda, que no ha perdonado medio alguno, desde el ridículo hasta el desprecio de sí mismo, para extenderse por toda España.

No podemos por ménos de contestar, aunque sea ligeramente por ahora, al párrafo en que el Sr. Hernando nos califica de colega ordenancista; contestacion bien sucinta por cierto, pues sólo se reduce á rogarle lea el artículo que con el título de *Las subdelegaciones de Sanidad* publicamos en nuestro número 17, de este año, donde tratamos de probar la necesidad de reformar juiciosamente y en concordancia con los tiempos presentes, no sólo las subdelegaciones de Sanidad, sino las Ordenanzas de Farmacia.

Completamente de acuerdo con el Sr. Hernando, no nos explicamos haya médicos que, rebajándose hasta tan punible extremo, arrastrando por el lodo un título, garantía para la sociedad de dignidad y decencia, sirvan de instrumento inconsciente al mercantilismo del celeberrimo doctor; repetimos tiene sobrada razon el Sr. Hernando: es mil veces más censurable la conducta de estos señores que la del autor de los específicos. Las necesidades mayores de la vida no justifican nunca tal conducta. El hombre, cuando se despoja de su dignidad, que es lo que más le eleva, optando por el lucro, sin parar mientes en el procedimiento de conse-

guir este, se separa tambien y abjura moralmente de la enseña que al adquirir un título prometió defender y acatar.

Por último, á su lado nos tendrá el Sr. Hernando siempre, para condenar y llamar la atencion de quien corresponda, á fin de impedir la expencion de los específicos por medios de esas consultas médicas.»

Hemos reproducido las opiniones de nuestros estimados colegas y las nuestras, y cerramos este artículo, de pura compilacion, expresando nuestra gratitud por su valioso concurso y su benévola cortesía. En las cuestiones que se debaten en la prensa, produce un resultado más eficaz y duradero la controversia razonada que la unanimidad colectiva. Las corporaciones científicas y profesionales, donde no hay discusion ni disparidad de ideas, han sido siempre infecundas. Les sucede como á los Congresos unánimes: allí donde no se razona y discute, no se establece nada ni se progresa.

SECCION CIENTÍFICA.

EFFECTOS FISIOLÓGICOS Y TERAPÉUTICOS QUE CAUSAN ALGUNOS MEDICAMENTOS EN LA ECONOMÍA HUMANA.

II.

DEL OPIO Y DE SUS PREPARADOS.

El opio es uno de los medicamentos más ricos y más notables de cuantos posee la terapéutica.

Su historia es sumamente curiosa y sobre ella procuraremos dar algunos ligeros detalles al lector.

Hipócrates conoció el opio, pero no hizo jamás uso de él por el temor que tenia de emplearlo.

Los antiguos no debieron de ignorar tampoco las propiedades de este medicamento cuando de él dan una prueba clara y elocuente los atributos asignados á Morfeo.

Diágoras, conociendo la influencia grande que ejercía el opio sobre el cerebro, le proscribió por completo: en cambio Serapion y Heráclides, de Tarento, le emplearon repetidas veces en la práctica con buen resultado; mas luego volvió otra vez á decaer hasta que llegó una época más feliz, en la cual se usó nuevamente dicho medicamento.

Unos quieren desterrar por completo de la práctica el uso de este medicamento por ser altamente nocivo y perjudicial para la salud: otros, en cambio, le preconizan como una panacea, y le emplean sin temor ni escrúpulo alguno en muchas enfermedades.

Unos quieren que sea calmante y procure el sueño, otros quieren dar al opio propiedades estu-

pefacientes, narcóticas, soporíficas, ácras, calmantes, etc.

Fundados los químicos del siglo pasado en este último dato, han hecho multitud de ensayos, esperando hallar en principios diferentes las diversas y variadas propiedades del opio.

Por otra parte, médicos célebres y que gozan de un nombre respetable en la ciencia médica, no han desdeñado en dar su nombre á varias preparaciones opiadas que miraban ellos con preferencia á las demas.

Como ejemplo si no palpable de lo que decimos, tenemos, el láudano de Sidenhan, las gotas calmantes de Magendie y de Rousseau, etc.

¿Por qué emplea comunmente el práctico éstas preparaciones, mientras que excluye á las demás? El opio es un jugo concreto de la adormidera somnifera, que pertenece á la familia de las papaveráceas: se le llama tambien meconio.

Hay dos clases diferentes de adormidera: una, que es de donde se le extrae, se llama *papaver somniferum rex*, que es la mejor; la otra se llama *papaver somniferum album nigrum*, porque sus flores y semillas son negras ó blancas.

El opio mejor es el que procede de los países siguientes: de Constantinopla, de Esmirna, de Egipto, de la India y de la Persia: viene envuelto en las hojas de adormideras ó de tabaco, y pertenece á las plantas del grupo papaver.

La composicion del opio es muy importante, y para comprenderla mejor, la daremos á conocer en el siguiente cuadro:

Morfina.	Papaverina.	Resina.
Seudo-morfina.	Porfiroxina.	Cauchouc.
Paramorfina.	Meconina.	Goma.
Codeina.	Ácido meconico.	Almidon.
Narcotina.	Ácido acético.	Sulfato de potasa.
Narceina.	Aceite fijo.	Sulfato de sosa.
Opianina.	Aceite volátil.	
Tebaina.		

Hay tres tinturas: dos vinosas y una alcohólica. De las vinosas, una se prepara por simple maceracion, y es la tintura de Sidenhan, que se da á la dosis de 2 granos por escrúpulo: la otra se prepara por fermentacion y es la tintura de Russolt, que se da á la dosis de 4 granos por escrúpulo: de la primera tintura deben usarse lo más 5 gotas, en cambio, de la segunda, pueden emplearse hasta 23 gotas.

La tintura alcohólica es mucho menor que la de Russolt.

Morfina. Fué descubierto este alcaloide del opio, por Sertuener, el año 1816.

Es de natura eza alcalina, cristaliza en prismas, es soluble en agua caliente y en el alcohol é insoluble en el éter: el ácido nítrico la tiñe de negro, y los ferruginosos de azul; se emplean dife-

rentes sales, como el hidroclorato de morfina de donde sale un ácido que es el ácido clorofórmico.

En este compuesto tenemos que estudiar una sal importante que es el codeato de morfina, descubierta por Robinet y que es un resultado de la adinacion con la morfina de un ácido llamado codeico, que significa fruto de adormidera.

Thomson, el año 1820, publicó curiosísimos escritos acerca de la composicion de la morfina, y el mismo distinguido autor, ha propuesto un método que le parece más fácil para lograr esta base en su estado de pureza.

Precipita una infusion fuerte de opio por medio del amoniaco cáustico; separa por medio del filtro el precipitado blanco pardusco, que se forma, evapora la infusion hasta la sexta parte de su volumen y la mezcla con una nueva cantidad de amoniaco; de este modo logra obtener un nuevo precipitado de morfina pura.

Cuando dicho precipitado está bien escurrido, lo lava con un poco de alcohol y deja pasar el líquido alcohólico por el filtro.

Disuelve enseguida la morfina en el ácido acético, y á fin de quitar el color á la disolucion la mezcla con una pequeña cantidad de polvos de marfil, se menea á menudo esta mezcla durante veinticuatro horas, y se filtra.

Hay que advertir que los polvos de marfil no son verdaderamente de marfil, sino carbon animal de toda especie de huesos.

Tan importante preparacion, hecha, como dejamos indicado, por Jhonson, la cita Magendie en sus excelentes escritos, y acerca de los cuales llamamos tambien la atencion del lector, por lo muy curiosos que son.

Las dos composiciones que vamos á exponer son tambien de Magendie.

ANÁLISIS DE BUNY.		ANÁLISIS DE DUMAS Y PELLETIER.	
Carbono.....	69.0	Carbono.....	72.02
Hidrógeno.....	6.5	Hidrógeno.....	7.61
Azoe.....	4.5	Azoe.....	5.53
Oxígeno.....	20.0	Oxígeno.....	14.84
	100		100

Los efectos que causa la morfina en el hombre y en los animales son muy importantes: la morfina pura, cuando es poco dulce, nos deja percibir fácilmente que es la parte narcótica del opio; sin embargo, no queda hoy la menor duda sobre esto, porque los muchos y notables experimentos que se han hecho sobre lo mismo lo han demostrado elocuentemente. El enfermo sujeto á la influencia de la morfina experimenta somnolencia y cierto estado de incomodidad, que precede siempre á los vómitos: tiene aversion grande á toda especie de alimentos, por buenos y saludables que éstos sean; pero esta aversion no siempre es constante, no siempre es fija, pues muchas veces recobra el

apetito el enfermo sin darse cuenta de éllo, y se le ha visto tomar por las mañanas 2 granos de hidroclorato de morfina y pedir enseguida alimentos como si no hubiese tomado alguno en mucho tiempo.

Durante la acción de la morfina el estómago desempeña mal sus funciones, porque aquella las altera completamente.

Los vómitos que se producen con la acción de la morfina están en relación con la dosis á que este preparado se ha administrado.

Algunas veces hay conatos de vómito que vienen casi siempre acompañados de un estado de incomodidad y de disgusto; esto es un fenómeno constante y que se verifica frecuentemente, lo que no sucede con los vómitos.

El estreñimiento ó la diarrea son efectos constantes del uso de la morfina, pero ambos síntomas reconocen causas muy diferentes, y que, á nuestro parecer, dependen principalmente de las diferencias con que suele administrarse dicha sustancia; el estreñimiento se ha iniciado siempre á consecuencia de la administración externa, y nunca ha producido la morfina diarrea sino en aquellos casos en que se ha tomado interiormente de 2 á 8 granos, y después de un uso de tres ó cuatro días á lo ménos.

La *codeína* fué descubierta por Robiquet el año 1833. Cristaliza en prismas romboideos, inodoros, en forma blanca: es de un sabor sumamente amargo, soluble en el agua y en el alcohol, y mucho más soluble todavía en el éter. Puede administrársela en píldoras ó en disolución, en un lamedor ó en julepe.

La *narcotina* es otro principio inmediato contenido en el opio, que fué descubierta por Devosne el año 1803. Cristaliza también en prismas romboideos, es poco soluble en el alcohol frío, lo es algo más en el alcohol caliente.

Si este principio se administra en muy corta cantidad, un grano, por ejemplo, y disuelto en aceite, produce en los perros un estado de estupor que muchas veces suele confundirse con el sueño; el animal tiene los ojos abiertos, su respiración no es profunda, y sin embargo se halla en un estado de modorra y de abatimiento de que es imposible sacarle, viniendo á morir regularmente á las veinticuatro horas.

Si la narcotina se combina con el ácido acético, los efectos que produce entonces son diferentes: los animales la pueden soportar mejor en mucha mayor dosis, 24 granos, por ejemplo, sin sobrevenirles la muerte.

Mientras están bajo la influencia de esta sustancia, claro está que experimentan algunos síntomas algo graves, se hallan agitados y con movimientos convulsivos y muy parecidos á los que produce el alcanfor.

Acción fisiológica del opio. Á las personas que están acostumbradas á tomarle, hay que disponerlas mayor dosis de la ordinaria para que las produzca efecto: obra por sí y asimilado de los demás en el aparato digestivo, aumenta la sed, el estómago se paraliza, por lo que se debe huir de las horas de comida para tomarle, aumenta la orina una vez y la disminuye otras; aumenta asimismo el sudor y de una manera considerable; al exterior produce vómitos.

Acción terapéutica. Es un específico excelente contra ciertas diarreas pasivas; los alcaloides que ejercen una acción calmante, son la morfina, la narceína, la codeína, la tebaina y la papaverina: el sueño que produce la morfina es intranquilo, agitado, al paso que el que ocasiona la narceína es tranquilo, sosegado.

El opio remedia los insomnios en el periodo álgido del cólera, alternando con el hielo que se aplica en terrones á la nuca.

El difunto Dr. Asuero, le curaba con píldoras de un grano de extracto, dando 4 ó 6 hasta que se presenta la reacción.

Produce muy buenos resultados en las estrecheces de la uretra introduciendo una sonda impregnada convenientemente en una disolución.

Dosis. El jarabe de diascordio se da $\frac{2}{3}$ de grano por una onza de agua.

El láudano de Rousseau, 4 granos por un escrúpulo.

Las píldoras de cinoglosa, 2 granos.

Los polvos de Dower, 2 granos por un escrúpulo.

Dosis son éstas tan importantes que se las recomendamos eficazmente á los prácticos, aconsejándoles su uso.

Mucho más podríamos decir sobre el opio y sus preparados, por ser materia sumamente importante y muy útil de ser conocida, pero nos abstenemos de hacerlo por impedirnoslo los estrechos límites de nuestro artículo: basta, pues, con lo expuesto, para conocer la importancia grande del opio.

LDO. RAMIRO ÁVILA Y PEZUELA.

SECCION PRÁCTICA.

TUMOR HIDATÍDICO.

(De la *Gaceta Médico-Quirúrgica*, de Jerez.)

Juan Jimenez, de treinta años de edad, de temperamento nervioso, de idiosincrasia *gastro-hepática*; ha gozado siempre de buena salud, pues ni las enfermedades propias de la infancia ha experimentado: á los veinte años contrajo una sarna, que con los remedios que ya el amigo, el vecino ó la curandera le propiaban, la repercutió; desde entonces empezó á padecer del estómago, sus digestiones se hicieron difíciles, fre-

cuentemente tenía vómitos acompañados de dolor en el epigastrio, dolor que se extendía hacia los hipocóndrios y algunas veces á las partes laterales del pecho, aliviándose por la presión; en el momento de tomar alimentos se mejoraba; pero á las dos ó tres horas necesitaba vomitar, porque las acideces, la pirósis y los muchos gases que se acumulaban en dicha viscera parecían que le iban á hacer estallar, pues el erupción era difícil, y ántes de poder lanzar los gases del estómago, experimentaba ansiedad y vértigos.

Tres ó cuatro años estuvo en el estado que acabo de enumerar, y su aspecto robusto como su hábito exterior engañoso, manifestaban que el individuo no padecía; iba al campo á trabajar y sus compañeros se burlaban de él creyendo que era falta de actividad, que tenía repugnancia al trabajo: entra en quinta, y á pesar de probar con documentos sus padecimientos, le dan por útil y sólo su número alto de suplente le salva de tamaña injusticia.

Poco tiempo despues, su padecimiento aumenta, sus vómitos suelen alguna que otra vez hacerse melánicos, su ansiedad y vértigos cada vez mayores, hasta el extremo de no atreverse á mirar á ningún punto alto, pues en el momento que lo hacía, todos los objetos le variaban de relacion; perdió el apetito, que siempre había conservado, y la constipacion pertinaz de vientre, que desde muy antiguo había experimentado, se hizo tal, que sólo bajo la accion de purgantes, laxantes y enemas conseguia mover el vientre, lo cual le tranquilizaba mucho.

Al principio, el dolor era intermitente ó remitente; pero desde la época en que empezó su mal hasta una fecha próxima, este dolor ha ido cada vez exacerbándose más y más hasta el punto de hacerse casi continuo, por no dejar un momento de tranquilidad ni de sosiego; pues los accesos eran tan repetidos, se daban tanto la mano el uno al otro, que no dejaban un momento de reposo al desgraciado.

Las sensaciones nerviosas que experimentaba en el estómago eran variadas; unas veces sentia un ardor que, partiendo de este órgano iba á la faringe, donde segun dice el paciente, parecia que se le pegaban sus paredes por medio del fuego; otras, una sensacion de frio glacial, que despues de estar fijo en esta viscera, por una ó dos horas se hacía extensiva á diferentes partes del cuerpo, y otras, en fin, un sentimiento como si lo estuvieran limpiando por dentro (palabras textuales del enfermo) con una cosa muy fina, lo cual yo creo que no es más que una sensacion de hormigueo en la membrana mucosa.

Hasta aquí la relacion de los datos que he podido recoger del enfermo; empero hará un mes fui llamado una tarde para verlo, y cuando entré en su habitacion el suelo era una charca de sangre; coágulos grandes venozos y alguna sangre arterial inundaban una parte del pavimento, y en medio de estos coágulos distinguí una bolsa grande ovoidea, rota, del tamaño de una naranja más que mediana; la cojo, la separo y la veo llena de multitud de véciculas, unas más grandes, otras más pequeñas, llenas de un líquido trasparente, aunque súcio y albuminoso, siendo el tamaño de las mayores el de una uva mediana en estado de madurez, y el de las más pequeñas el de un guisante; ambas

eran muy frágiles. Tomé la bolsa y la lavé: á la simple inspeccion de la vista pude contar dos membranas, ambas resistentes, y una en la parte interna del saco, más débil, que se arrollaba con facilidad y la hebrificaba un líquido algo más denso que el agua albuminosa.

Desde luego me convencí de que se trataba de un tumor hidatídico, pues los signos eran evidentes; quise insistir tanto, porque la superchería muchas veces, con el objeto de excitar la caridad, presenta objetos que dice han sido arrojados del cuerpo humano, engañando á los incautos.

Yo recuerdo, que hace diez y siete ó diez y ocho años, que un barbero enfermo del estómago, amante de una mujer llamada la *Inganable*, enseñaba públicamente, en un bote de cristal con aguardiente, un pedazo de un vegetal que llamaba el vulgo la *yerba de la culebra*. En aquellos dias la señora marquesa de Casavargas me había indicado, que cuando tuviese un enfermo pobre sin recursos, se lo recomendase, que haría por él; con este motivo al presentármese éste, que á mí no me constaba padeciese, despues de verlo, ántes de dirigirlo á dicha señora, traté de inspeccionar lo que enseñaba, y con sorpresa mia ví que aquello era una mentira: el individuo padecía, pero no pude ménos de confesarme que se valía de aquel medio, con el objeto de que se compadeciesen más de él y la limosna fuera más cumplida.

Todos los profesores que han asistido al enfermo objeto de mi observacion, han diagnosticado la afeccion de una *gastralgia* en su principio; y de tres ó cuatro años á esta fecha, han sospechado que empezaba ya una lesion orgánica del estómago, mucho más cuando se palpaba un tumor duro é inamovible en el mismo epigastrio, y esto se prueba con el tratamiento que han empleado. La experiencia ha demostrado que el diagnóstico había sido hecho equivocadamente, y se comprende perfectamente que así sea, pues no hay medios de diagnóstico, porque no hay síntomas que puedan dar á conocer al médico la existencia de los hidátides en una bolsa cerrada, formada en la mucosa del estómago; los síntomas que siempre ha presentado son los de la *gastralgia* en su principio, y de una lesion orgánica del estómago, despues: si hubiese arrojado alguna vez algun hidátide, entonces ya hubieran pensado, fundado en aquel dato, y quizás podrían haber fijado el diagnóstico.

Yo he visto un enfermo de mi señor padre, que por espacio de muchos años tuvo una afeccion de la vejiga de la orina; orinaba casi siempre gota á gota y con dolor; otras veces no podia orinar y era preciso sondarle; el enfermo necesitaba tener cogido el miembro tirando de él, con lo cual revelaba, aunque la sonda no lo manifestaba, la presencia de un cálculo más ó ménos voluminoso en la vejiga; sin embargo, este enfermo un dia se le presentó una *hematuria* y empezó á arrojar hidátides, y desde aquel instante su curacion fué completa.

De todos los enfermos que en mi práctica he tenido con hidátides, el único en que he observado los síntomas característicos de esta enfermedad, fué, hará como ocho ó diez años, en un vendedor de la plaza de Abastos, llamado José María, que vivia en la calle de

la Santísima Trinidad, núm. 9: padecía un enorme tumor hidatídico en el hígado, que levantaba cuatro pulgadas y media más el hipocondrio derecho que el izquierdo; tenía constantes vértigos y se sentía muy bien el estridor ó estremecimiento hidatídico; este enfermo lo vieron conmigo en consulta D. Manuel Ruiz de la Rabia, D. Joaquin Guarro, D. Juan Cortina y don Cristóbal Mateos: le punzamos con el trocar varias veces el tumor hidatídico, y una de ellas le inyectamos la tintura de iodo; se provocó una inflamación más que mediana, y el enfermo quedó en el mismo estado que estaba ántes, y dos años despues murió *marasmódico*.

El enfermo de que trato en esta observacion llevaba diez años de padecimientos, de un sufrimiento continuo, ya tomando los absorbentes, ya los calmantes, ora el subnitrató de bismuto, ora el arsénico, ó ya los baños de mar; pero todo era inútil, sujeto á la más severa higiene, en cuanto era compatible con sus limitados medios y su trabajo, que le obligaba á ejercerlo, por faltarle los recursos; arrastraba últimamente una existencia de un valetudinario; tuvo la fortuna de arrojar el quiste; y desde el momento desaparecieron completamente las angustias ó fatigas y el dolor gástrico; ha renacido el apetito, y su semblante ha perdido aquella tristeza que traen los padecimientos, siendo substituida por una alegría que manifiesta el bienestar en que se encuentra.

En el momento que llegué aquella tarde en que fui avisado, lo primero que traté fué de reaccionarlo, pues estaba muy espasmódico; algunos rubefacientes, un antiespasmódico é infusion caliente de flores de naranjo, fué el único tratamiento á que le sometí: al dia siguiente el enfermo estaba en reaccion, no tenia fatigas; él mismo decia que se parecia otro; estaba alegre; le dispuse un purgante salino y arrojé catorce ó diez y seis hidátides; le prescribí una dieta animal; al otro dia el enfermo experimentaba necesidad de comer, y al ver su buen estado, le dispuse tomase sopas y bebidas refrigerantes, pues tenia alguna sed; con este tratamiento seguí ocho ó diez dias, y en la actualidad se encuentra bien: ha empezado á nutrirse y solo experimenta alguna sed, y creo que pronto podrá dedicarse á su trabajo ordinario. Hace cuatro dias le he empezado á propinar el azufre al interior, como medicamento antipsórico; y al hacer esto lo hago fundado en que todos los individuos que se presentan con cualquiera de los *acéfalocistos*, al tomar el conmemorativo, nos encontramos con una erupcion de la piel retropulsa: se me podrá objetar á esto que hay individuos que al nacer traen ya estos seres; pero al hacer la historia del padecimiento se encontrará siempre, al ménos á mí en mi práctica me ha sucedido, con un herpes que padeciera el padre ó la madre, con una sarna, un pénfigo ó un impétigo, ó cualquiera otra de las afecciones de la piel que bien en aquel momento conservan, ó que si se la han curado lo han hecho de mala manera, empleando medicamentos tópicos que repercuten la erupcion, y que siempre dicha repercusion acarrea males de alta importancia.

JUAN LOMON.

PRENSA MÉDICA Y FARMACÉUTICA.

Aguas potables.

Ninguna cuestion de higiene pública es tan digna de exámen como la de las aguas potables de una poblacion, pues que sus buenas cualidades influyen poderosamente en nuestras necesidades, constituyen uno de los alimentos mas interesantes, llegan á formar parte de nuestro cuerpo, y son indispensables para el ejercicio de nuestras funciones orgánicas. En *El Restaurador Farmacéutico* escribe lo siguiente el señor Cuchi acerca de este asunto, que tanto interesa hoy á Madrid:

«En todos tiempos se han procurado las mejores condiciones de salubridad en las aguas potables, mayormente desde que Hipócrates intentó establecerlas cuatrocientos años ántes de la era cristiana. Los romanos, considerando que la dotacion abundante de aguas contribuye al saneamiento de los pueblos, miraban con toda predileccion este asunto, y hacian entrar en Roma á lo ménos 1 000 litros de agua diarios para cada habitante. Hoy dia, entran aún 950 litros. Este cuidado lo estendieron á todos aquellos paises que iban conquistando, por cuantiosos que fuesen los gastos ocasionados, como lo prueba entre nosotros el famoso puente de las Ferreras (Pont del diable) que conducia, al parecer, el agua del rio Gayá; y el antiguo acueducto, que rehabilitado y reconstruido en varios puntos, forma parte del que, por la paternal munificencia de nuestros dignísimos preladados, sirve hoy dia para traer á esta ciudad el agua de la mina del *Hospitalet*, nombre de una ermita que existia contigua al punto de partida de dicha mina.»

Esa solicitud en proporcionar buenas aguas potables no ha cesado todavía; vemos agitarse las principales capitales de Europa, y otras más secundarias en busca de aguas saludables, y á las academias sabias ocuparse en la discusion sobre las cualidades que deben acompañarlas; ya que los pueblos se sirven de aguas de distintas condiciones, y sin embargo gozan de salud, carácter práctico de la innocuidad de las mismas.

Entre las materias que enturbian un agua puede haber cuerpos básicos que neutralicen el juego gástrico sin utilidad; ó materias orgánicas, que, alteradas ó no, siempre perjudican.

Hipócrates dijo ya, tratando de higiene, que la temperatura del agua potable debia ser fria en Verano y caliente en Invierno; pero la mejor interpretacion de esta fórmula es que tenga una temperatura poco distante de la media del pais. El hábito puede acostumbrarnos á beber el agua á la temperatura del ambiente, por elevada que sea, con tal que se halle exenta de materias orgánicas en estado de alteracion; así tambien el estómago puede habituarse á aguas muy frescas, procedentes de hielo ó nieve, sin sufrir incomodidad en la digestion. En una gran parte de la China, que tienen aguas de mala calidad, necesitan beberias hervidas; lo mismo sucede en parte de Egipto con las aguas del Nilo; y en Inglaterra y en otros paises del Norte de Europa y de América se bebe mucha agua caliente en forma de infusos de té, café, etc.

Por término medio la materia salina no ha de exceder de medio gramo por litro de agua. Si tienen ménos de un decigramo de sales calizas, son insuficientes para mantener la estática de las partes sólidas del cuerpo, que há menester de sales calizas para constituirse, sobre todo en el período de la niñez y hasta en el de la adolescencia, teniendo que suplirse en este caso con las sales calizas que proporcionan los alimentos. Cuando las sales, especialmente las calizas y magnesianas, pasau de 0-5 gramos por litro de agua, afectan las vías urinarias, no cuecen las legumbres, porque con los ácidos de estas forman cuerpos insolubles que impiden la penetración del agua; descomponen el jabón; siendo, por lo tanto, inútiles para la mayor parte de los usos domésticos, y poco á propósito para las artes químicas, jabonería, tintorería, cervecera, etc., que requieren aguas poco calcáreas. Cuando el agua por su naturaleza es muy poco ó nada caliza, como sucede con las que proceden de terrenos graníticos, los alimentos tienen que suplir la parte de cal, que no proporciona el agua, indispensable para formar el tejido óseo durante los primeros veinticinco años de edad; despues de este tiempo el tejido óseo se renueva con lentitud (excepto en el embarazo y en la fractura de huesos). Unos 232 miligramos de cal diarios necesita el esqueleto humano para su desarrollo, y sabido es que los cereales, las legumbres, las leches y las carnes contienen de 1 á 6 miligramos de cal y que dos litros de agua á 20° hidrométricos, cantidad que se supone ser el consumo diario de una persona, producen ya 228 miligramos de cal.

Las materias orgánicas, cuando existen en cantidad apreciable al gusto ó al olfato, pueden ejercer, descomponiéndose, una influencia perniciosa sobre la economía. Varias enfermedades, como la fiebre palúdica y la disentería, no reconocen otro origen; y hasta el bocio y cretinismo, que se han atribuido á las sales magnesianas de las aguas, pueden ser promovidos por una verdadera intoxicación producida por la descomposición de materias orgánicas, que penetran en la economía por el aire y por el agua en los valles húmedos y profundos, donde tienen lugar dichas enfermedades. Esto mismo ha confirmado el Dr. Bach en una Memoria premiada por la Academia de Paris.

Convendría averiguar la naturaleza de la materia azoada, si es vegetal ó animal, los caracteres que toma alterándose, y qué acción ejerce sobre las vías respiratorias y digestivas; pero, como todavía la ciencia es insuficiente para resolver estas cuestiones, lo mejor es por ahora, en defecto de estos conocimientos, no admitir ninguna clase de materia orgánica en las aguas potables. Los reactivos químicos propuestos por Dupasquier, Fauré, Monnier, Peligot y otros autores nada deciden sobre la naturaleza vegetal ó animal de la materia orgánica, ni arrojan luz alguna sobre su alteración. Y es porque el químico opera sobre materia orgánica que ha cesado de vivir y cuya composición es inestable. Pero si el análisis químico es insuficiente para dar á conocer esos estados transitorios de la materia orgánica, el microscopio podrá suministrar datos más preciosos, si llegan á completarse los resultados ya obtenidos por la *micografía* en los ensayos de fisiología patológica verificada sobre animales, descu-

biendo las modificaciones de la materia orgánica y la influencia en la economía humana. Los trabajos de M. Pasteur sobre las diferentes clases de fermentos y sobre los corpúsculos de la atmósfera, así como los ensayos verificados por los inteligentes micógrafos MM. Donné y Morel, pueden servir de guía en este estudio. Para esto convendría sujetar las aguas á diferentes temperaturas, ya en vasos abiertos, ya en cerrados, en contacto ó no de aire y de luz; ver si se desarrollan infusorios y vegetaciones, y cuánto tiempo necesitan para desarrollarse; haciendo lo mismo con agua destilada para establecer la comparación. Todo esto quizás daría á conocer el origen de ciertas enfermedades, siendo de grande importancia para la higiene pública.

Á tenor de la doctrina establecida por los señores Poggiale, Bouchardat, Boussingault, Grimaud, Figuier y Hugueny, las aguas potables han de ser *inodoras, de sabor poco sensible, limpias, que su temperatura no pase de la media del país, aireadas, esto es, que contengan oxígeno y ázoe con algo de ácido carbónico*; sino se digieren difícilmente, y causan cierta pesadez en el estómago; *ligeras*, es decir, que contengan pocas sales en disolución, *que no se corrompan colocadas durante un mes en un recinto algo caluroso, y que un largo uso de ellas ponga de manifiesto su salubridad y la inocencia de la materia orgánica que acaso contuvieran*. Á esto atribuían grande importancia los antiguos, pues que observaban mucho los efectos de las aguas en la salud, y hasta practicaban autopsias dirigidas á observar las regiones abdominales. Y haremos notar, si quiera sea de paso, que se atendía mucho á las lesiones anatómicas con un fin higiénico, cuando apenas se reparaba en ellas para ilustrar el diagnóstico de las enfermedades.

Las aguas potables por razón de su origen pueden distribuirse en dos grandes grupos: aguas corrientes de río, y aguas de manantiales ó de minas; ora procedan de terrenos sedimentarios, ora de terrenos de cristalización. Las aguas de río, si quiera tengan la ventaja de ser muy aireadas, y contener generalmente una proporción poco elevada de principios minerales, en cambio su temperatura varía con la de la atmósfera, suelen ser inconstantes en su composición molecular, por venir con frecuencia cargadas de materias orgánicas, y á menudo turbias, por causa de las fuertes lluvias ó avenidas. De ahí es que las aguas del río tengan que filtrarse ó dejarlas reposar en grandes depósitos cuando se destinan al abasto de una población. No obstante, para dar la preferencia á un agua, ya sea de río ó de mina, ha de preceder el análisis químico y la experiencia médica.

Antrax y forúnculos de la cara.

Despues de haber estudiado nuevamente la forma grave de las inflamaciones, cuando se complican con fiebitis rápida y propagación del lado del cráneo, el Dr. Labattu discute algunos puntos interesantes, y sobre todo, la cuestión de su tratamiento.

La gravedad del antrax de la cara complicado con fiebitis es debido á la propagación de esta última del lado de los sinus craneales ó á la infección purulenta. El exoftalmos, que sobreviene rápidamente, indica de

una manera cierta esa propagación y la posibilidad de la inflamación de los sinus craneales. Las sucesiones anchas y prematuras son, al parecer, el mejor medio de evitar y, algunas veces, de detener la flebitis. Ningún tratamiento médico tiene una acción suficiente sobre esta dolencia. En apoyo de esta tesis del Dr. Labattu cita el autor muchas observaciones interesantes, una de las cuales es personal, en las que incisiones múltiples han detenido una flebitis en vías de desarrollo.

Prolapsus del cordón.

Un médico de Nueva-York, el Dr. Thomas, aconseja colocar á la mujer sobre las rodillas con la cabeza contra la cama, lo cual constituye una posición favorable para la reducción, que en tal caso puede verificarse con los dedos. Se espera á que se produzca una contracción, y la mujer toma en seguida su posición natural. Es raro que se reproduzca entonces el prolapsus. Si rehúsa la mujer tomar la indicada postura, se puede intentar practicar las maniobras de reducción mientras se halla acostada de lado, obligándola para esto á que se eche sobre el lado opuesto al del cuello, á fin de que se verifique la salida del cordón. Pero téngase en cuenta que esta postura no reúne las ventajas que la propuesta por el doctor referido.

VARIETADES.

EL TRANSFORMISMO DEL HOMBRE.

¿Ha sido creado el hombre tal como existe hoy, con su organización perfecta y su elevada inteligencia, que le da una superioridad notable sobre los demás animales? ¿Es, por el contrario, el último eslabón de una cadena no interrumpida, que parte desde el punto más ínfimo de la escala orgánica y ha llegado al punto en que hoy se halla por una serie de transformaciones que se pierden en la noche de los tiempos, pero cuya marcha puede seguir la ciencia con alguna certidumbre?

Tal es el problema que ha planteado el transformismo y pretende resolver en un sentido opuesto á las ideas recibidas, colocando al mono en el número de nuestros antepasados más próximos y haciendo remontar la genealogía del hombre á los reptiles, los peces y los ascidios marinos, llegando á un germen único prototipo de todo el reino orgánico.

Este asunto, de no escasa importancia, se halla á la orden del día entre los hombres eminentes. Los escritos publicados en pró y en contra del transformismo son innumerables, pero generalmente no son asequibles á las personas que no se dedican á esta especialidad. El Dr. Macario, que había publicado diversos artículos en la *Revista de Niza*, ha hecho un servicio á la ciencia popular, reproduciéndolos en un librito, en el cual han condensado esta nueva doctrina, poniéndola además al alcance de todas las inteligencias.

Después de dar una idea general de esta cuestión, examina los estudios de Darwin y sus contemporáneos, pasando revista á todos los argumentos y exponiendo sus opiniones personales. La idea de explicar

los orígenes del hombre por medio del transformismo ha sido ya tratada con lucidez recientemente. No ha mucho en la *Revue des Sciences* expuso M. Desmont un interesante cuadro de los diversos grados que ha debido recorrer la naturaleza para llegar á constituir de un organismo primitivo, de una monera, como dice Haeckel, un hombre perfecto, un prusiano, por ejemplo.

Una vez formada la monera (el autor no expresa cómo), ha debido elevarse en la escala ascendente de un perfeccionamiento sucesivo, necesitando muchos miles de años para llegar al último peldaño.

PRIMERA PARTE: INVERTEBRADOS.

Habiéndose encontrado el hidrógeno y el oxígeno con el nitrógeno y el carbono han aparecido, merced á la generación espontánea, las moneras, empezando desde este momento el trabajo de organización, de perfeccionamiento, de transformación y de selección, y continuando aún la progresión, si bien en apariencia parece haberse coronado el edificio al formarse el hombre europeo.

1.^{er} grado. Moneras. Organismos sin órganos, en forma de citodas ó pequeñas masas de protoplasma sin núcleos, semejantes á las moneras actualmente vivas (*protogenos*, *protumiba primitiva*). Estas moneras han debido formarse espontáneamente de la combinación del carbono, el oxígeno, el azoe y el hidrógeno al principio del período geológico llamado lauterenciano.

2.^o grado. Amibas. Pequeñas masas de protoplasma con núcleo semejantes á las amibas actualmente existentes y al huevo del hombre y de los demás animales: formadas de moneras por condensación del núcleo central y de la membrana que le rodea.

3.^{er} grado. Sinamibas, ó amibas aglomeradas formadas por segmentaciones repetidas de amibas sencillas, semejantes al huevo del hombre y de los animales, después de la fecundación.

4.^o grado. Planoadas, ó sinamibas cuyas células exteriores están provistas de apéndices ó pestañas motoras, semejantes á las opalinas y magosferas actualmente existentes. No se encuentran ya en el desarrollo del hombre ni de los vertebrados (á excepción del *amphioxus*), ni aún en el de los artrópodos de estado correspondiente á esta forma. Haeckel cree, sin embargo, que tal estado ha debido existir, y que ha desaparecido con el transcurso del tiempo. Se funda principalmente en que el amicoso, que es uno de los antepasados del hombre, ha conservado hasta hoy el estado embrionario de la plánula.

5.^o grado. Gastroadas. Plánulas provistas de una cavidad que es el primer rudimento de un canal alimenticio con una sola abertura que sirve de boca y de ano. Los gastroadas corresponden á ese grado de desarrollo embriológico que Haeckel llama *gastrula*.

6.^o grado. Turbelarios. Gusanos formados de gastroadas por disimilitud de órganos y localización de funciones: ofrecen las primeras señales de un sistema nervioso (ganglio) de órganos de la vista (mancha pigmentaria) y órganos de reproducción hermafroditica. La prueba de que el hombre ha debido pasar por una forma semejante á la de estos gusanos está suministrada por los datos de la embriología y de la anatomo-

mía comparada, según las cuales las formas inferiores de gusanos serían el origen común, no solamente de otros vermes, sino de todos los animales superiores.

7.º grado. Escolécidos, forma hipotética que ha debido servir de intermedio entre los turbelarios y los tunicarios; aparición de la cavidad celomática y de la sangre. Entre las formas actuales puede compararse á la balanoglosa.

8.º grado. Himategas semejantes á los tunicarios y á las larvas de los ascidios jóvenes. El ganglio nervioso se transforma en rudimento de la médula espinal, primer indicio de la *chorda dorsalis*.

SEGUNDA PARTE: VERTEBRADOS.

9.º grado. Acranios, derivados de los himategas por la división en partes simétricas, la separación de los dos sexos y el desarrollo más completo de la médula espinal y de la *chorda dorsalis*. El *amphioxus lanceolatus*, que en su estado embrionario no se asemeja aún exactamente á los ascidios, ni toma los caracteres de un vertebrado, nos da la idea de lo que debieron ser los acranios.

10.º grado. Craniotas monorrinos, á los cuales pertenecen aún hoy los ciclostomas (lampreas). La parte anterior de la médula espinal se convierte en cerebro y la parte correspondiente á la *chorda dorsalis* se convierte en cráneo.

11.º grado. Selacios (peces) semejantes á los escualos actuales, formados de monorrinos por la división de la nariz en dos partes semejantes, por la aparición de un sistema nervioso simpático, de un esqueleto maxilar, de una vejiga natatoria y de dos pares de miembros (aletas pectorales y ventrales). Período siluriano.

12.º grado. Dipneustas, semejantes al protóptero y al lepidosirio. Adaptación de los órganos á la vida terrestre; transformación de la vejiga natatoria en pulmón y de la cavidad nasal en conducto aéreo. Período levoniano.

13.º grado. Anfibios sozobranquios, semejantes al proteo y al renacuajo. Formación de cinco dedos en cada mano; perfeccionamiento de la columna vertebral. Período ullero.

14.º grado. Urodelos, semejantes á las salamandras y los tritones, se diferencian de los precedentes en que al llegar á cierta edad pierden el uso de los bronquios y respiran sólo por los pulmones. Período permiano.

15.º grado. Protonotas. Forma acabada é hipotética sólida de los batracios urodelas por la desaparición completa de los bronquios y la producción del oído, el caracol del oído, la ventana redonda ó coclear y un aparato lagrimal. La existencia de esta forma se deduce de la necesidad de explicar los caracteres comunes á los reptiles y las aves y los caracteres comunes á los mamíferos y los reptiles. Fin del período permiano.

16.º grado. Promamalis salidos de los protonotas por la formación de glándulas mamarias y la transformación de las escamas en pelos. Estos animales deberían asemejarse á los monotremas actuales, como el ornitorrino, si no se diferenciaban por la ausencia del pico, órgano que ha tomado nacimiento en la serie, entre los monotremas, por la necesidad de adaptarse

á las condiciones de existencia particulares. Los promamalis han debido poseer un sistema dentario completo. Período triásico.

17.º grado. Marsupiales. Separación del recto y del canal genito-urinario; formación de mamezones; separación del externo y de las clavículas. Período triásico.

18.º grado. Prosimios. Derivados de los marsupiales por la formación de la placenta; pérdida de la bolsa ó saco abdominal; desarrollo más completo de los cuerpos callosos en el cerebro; semejantes á los braquitaros actuales como el matri y el lori. Comienzo de la edad terciaria.

19.º grado. Cathirinos. Conformación particular del sistema dentario. Sustitución de uñas en lugar de las garras de los dedos. Edad terciaria.

20.º grado. Monos antropoideos semejantes al orangután y al gibbon de Asia, al gorilla y al chimpancé de Africa. Pérdida de la cola. Pérdida de una parte del pelo. Desarrollo particular de la porción frontal del cerebro. Período mioceno.

21.º grado. Hombres-monos. Hábito de permanecer y andar de pié y modificaciones correspondientes en los miembros; transformación de los miembros anteriores en manos, y de los miembros posteriores en piés. Los hombres-monos se diferencian del hombre sólo en que no poseen aún la facultad ni los órganos de la palabra, ni el desarrollo correlativo de la inteligencia. La existencia de estos hombres primitivos sin uso de la palabra, se deduce de la comparación de las lenguas, y sobre todo, de la historia del lenguaje.

22.º grado. Hombres. Transformación del grito de los animales en lenguaje articulado. Perfeccionamiento de la laringe y el cerebro. Diferencia de las facultades intelectuales. En la imposibilidad de referir todas las lenguas á una sola, puede suponerse que las diversas razas humanas han tenido orígenes diversos y han salido, independientemente unos de otros, de diferentes especies de hombres-monos. En cuanto á la época de su aparición, se remonta por lo menos al principio del período diluviano, no pudiendo dudarse hoy de que el hombre ha sido contemporáneo del *elephas primigenius*, del *rhinocerus tichorhinus*, del *ursus spelæus*, del *cervus euricerus*, etc.

Algunos autores retroceden á más larga fecha y colocan el origen del género humano á fines de la Edad terciaria, en el período plioceno y aún en el período mioceno. Las apreciaciones más moderadas dan á la humanidad por lo menos veinte mil años de existencia; pero Haeckel cree que deben contarse por centenas los miles de años. Para que la serie entera de los antepasados del hombre haya tenido tiempo de desarrollarse, desde la monera hasta el anfiosus, desde el anfiosus hasta el selacio, y desde el selacio hasta el hombre-mono ha sido menester que trascurran muchos millones de años.

DR. MACHUCHO.

GACETILLA.

Necrología. Ha fallecido el Dr. Beaugrand, subbibliotecario de la facultad de Medicina de París, médico de la Asistencia pública y secretario de la redac-

cion del *Diccionario de las Ciencias Médicas*, que con gran aceptación publica actualmente el Dr. Dechambre. El Dr. Beaugrand era un escritor médico muy erudito y una persona apreciable bajo todos conceptos.

Guerra á los intrusos. Dice *El Restaurador*, de Barcelona, que le consta que, habiendo el señor Gobernador atendido la denuncia hecha contra varios intrusos, por los representantes oficiales de la clase farmacéutica, algunos drogueros de dicha ciudad han sido multados, y apelando al derecho de pataleo, están suscribiendo una exposición, en la cual se afirman, no se sabe qué cosas, ó se hace alguna delación contra los farmacéuticos. Hace años que un profesor se propuso cortar los vuelos á un intruso, que diariamente anuncia en los periódicos la venta de varios medicamentos en su tienda, y ¡anomalía casi inexplicable! varios farmacéuticos se manifestaron favorables al intruso y contrarios al compañero. «Si no estamos mal informados, añade, ocurre ahora una cosa parecida, sin duda, porque los defensores de causas no limpias no se atreverían á tirar la piedra primera para combatir los abusos, y no podemos menos de excitar á los subdelegados para que prosigan en el camino empezado, que si ellos consiguen aniquilar el intrusismo y los intrusos arrancan el antifaz de los malos profesores, que ya temen, será completa la victoria y se harán acreedores al reconocimiento de la sociedad, y en particular al de las clases médicas.»

Los intrusos dominan en todas partes.

Catedráticos auxiliares. Los periódicos publican ya los nombres de los individuos que han merecido esta distinción en los establecimientos dependientes de la Universidad central. Para la facultad de Medicina han sido nombrados los Sres. Sanchez Ocaña, Casas de Batista y Cortejarena, personas que en constantes y apreciables servicios se han hecho por demas dignos de semejante distinción. Para la facultad de Farmacia han sido designados los Sres. Olmedilla y Puig, Sádava y Talegon, que tenían ya el carácter de ayudantes y habían demostrado su aptitud. El Sr. D. Emilio Ruiz de Salazar, director de *El Magisterio* y D. Vicente Martín de Argenta, director de el *Semanario Farmacéutico*, desempeñarán análogos puestos en la facultad de Ciencias. Son nombramientos muy acertados y felicitamos sinceramente á los agraciados.

Cilindros de iodoformo. El Dr. Gallardo propone que se preparen tomando: Iodoformo, finamente pulverizado, 10 gramos; goma arábiga pulverizada, 0-50 gramos; mucilago, C. S. Se divide en diez cilindros iguales de cuatro centímetros de largo, y se secan al aire.

Estos cilindros son duros, resistentes y se pueden dividir fácilmente en los pedazos que se desee. Deben conservarse al resguardo de luz.

Facultades de Medicina. De acuerdo con lo informado por el Consejo de Instrucción pública, se ha autorizado al ayuntamiento de Salamanca para que instale en aquella Universidad, con el carácter de públicos los estudios de la licenciatura en Medicina y Cirugía é igual período en Ciencias médicas. También se ha hecho la misma concesión á las universidades de Sevilla y de Zaragoza.

Oposiciones. Ya han comenzado las oposiciones á las plazas vacantes de farmacéuticos segundos de Sanidad militar, en el Hospital militar de Madrid. Pasan de cuarenta los aspirantes para cinco plazas.

Noticias acerca del cólera morbo. Como desde luego presumimos, el Verano avanza, está ya cercano á su término, sia que se propague hasta nosotros el cólera morbo que apareció en Damasco, en Antioquia y otros puntos de Siria. ¡Quiera Dios que no estemos más expuestos á la fiebre amarilla, enfermedad de la cual se dijo dias pasados que habian ocurrido en Lisboa dos casos!

¿Va de veras? Al fin, según cuenta un periódico,

se va á poner mano en el asunto de los títulos falsos, cuestión gravísima que, á pesar de las continuas reclamaciones de la prensa, no ha logrado llamar la atención del Gobierno. He aquí cómo se expresa *El Eco de España*:

«Por cierto, que al reponer los sellos antiguos, conforme al decreto de 6 de Enero de este año, se ha descubierto una falsificación de títulos que se estaba haciendo fuera de la Universidad, y para la cual los falsarios habian mandado construir y usaban un sello parecido al de aquella. Sobre esto se está siguiendo causa en uno de los juzgados de Madrid, y no conviene ser más explícito.»

Nos alegraremos. El Instituto oftálmico, huérfano por la reciente muerte del Dr. Delgado Jugo, nos inspiraba serios temores, que en parte se han disipado leyendo en un periódico de noticias, que por la dirección general de Beneficencia se ha pensado y se procura que no falte á los desvalidos el poderoso alivio que en tan útil creacion hallaban. Celebraremos que el director de dicho ramo se atenga más al mérito que á las recomendaciones, para nombrar un digno sucesor al malogrado Delgado y Jugo. La ciencia oftalmológica ha progresado mucho en España, y no faltan hombres competentes que pueden dirigir dignamente el Instituto oftálmico.

Compañerismo. En Amberes se ha fundado un círculo médico, cuyo lema es: «Haced por vuestro compañero lo que vosotros quisierais hiciera por vosotros». Su objeto es: 1.º Fomentar la union en el cuerpo médico. 2.º Mantener por su influencia el ejercicio del arte en todos los terrenos útiles para el bien público y conformes con la dignidad de la profesion. 3.º Discutir y defender los intereses profesionales.

¡Envenenamiento por un sombrero! Leemos en el *Journal des Sages Femmes*:

«Un caso particular de envenenamiento ha tenido lugar últimamente en Setun. Un zapatero habia comprado un sombrero de fieltro: despues de haberlo llevado algunos dias, á pesar de no tener la costumbre de apretarlo contra la cabeza, sintió una cefalalgia muy intensa, que se complicó de erupcion y tumefacción notable en la parte frontal, apareciendo enseguida la supuración en algunos puntos. Los ojos se inyectaron y fueron cerrados por una hinchazon extraordinaria que invadió una gran parte de la cara. Se remitió el sombrero á un químico para que lo examinase é hiciese un minucioso análisis. El químico descubrió que el forro de cuero oscuro de que estaba adornado el sombrero, estaba coloreado con una tinta de anilina con tenidos fuertes proporciones tóxicas, y no dudó en atribuir á esta causa los accidentes producidos en el zapatero.»

Desinfectante. Acaba de descubrirse un desinfectante más poderoso que el ácido fénico, el cloruro de cal y el sulfato de hierro; este nuevo medio químico se llama el *katara*, y es una pasta que, disuelta en el agua, á la dosis de un trozo como una almendra, desprende una cantidad de oxígeno y absorbe los miasmas instantáneamente. Esta sustancia se ha ensayado hace algunos dias en la Morgue, de Marsella, depósito de los cadáveres de los que muereu víctimas de un crimen ó de una desgracia, y que se conservan para consignar su identidad. Uno de estos cadáveres estaba en completa descomposicion y exhalaba un hedor insufrible; una simple aspercion del líquido desinfectante hizo desaparecer en *dos minutos* aquel hedor. Se han saneado del mismo modo bodegas de buques, depósitos de fabricas y montones de inmundicias.

RESUMEN.—SECCION DOCTRINAL: Los anuncios y las ordenanzas.—SECCION CIENTIFICA: Efectos fisiológicos y terapéuticos que causan algunos medicamentos en la economía humana.—SECCION PRÁCTICA: Tumor hidatídico.—PRENSA MÉDICA Y FARMACÉUTICA.—VARIEDADES: El transformismo del hombre.—GACETILLA.

MADRID: 1875.
Imprenta de Berenguillo, Huertas, 70.